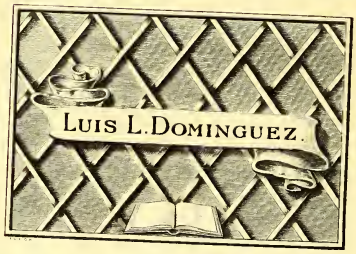

John Carter Brown
Library
Brown University

68-334-13

A TODOS LOS HABITANTES DE LA AMERICA MERIDIONAL.

GEnerosos y fieles Americanos, un suceso espantoso y sin exemplo en los anales de todas las naciones acaba de sorprenderos, agotando vuestro asombro y admiracion. De algun tiempo a esta parte habiais fixado toda vuestra atencion sobre las miras del monstruo de la fortuna respecto de nuestra Metrópoli. Estabais persuadidos de su desenfrenada ambicion por las continuas pruebas que habia dado de ella, desde el momento mismo en que se supo la existencia de ese hombre desconocido; pero sabiais tan bien que España habia sacrificado á la conservacion de su amistad, sus tesoros, sus exércitos, sus esquadras y su comercio; y no podiais creer ni en el mas violento arrebato de vuestra imaginacion, que dexase de corresponder á unos sacrificios que contribuyeron tan poderosamente a sus triunfos y á su elevacion. ¿Quantas veces lo ha confesado y publicado él mismo? ¿Y quántas ha protestado que no haria la paz sin asegurar las justas y debidas indegnizaciones á su intima y cara aliada? Todo el mundo es testigo de esta verdad, y jamas podràn borrarse de los papeles de Napoleon las expresiones con que nos inclinaba à creer que conocia sus obligaciones y aspiraba á cumplirlas.

No por esto descansaban tranquilos los españoles en unas promesas que siempre recelaron no estarian muy de acuerdo con los verdaderos sentimientos de un hombre cuya religion, buena fe, pundonor y decoro se habian siempre regido por las medidas de su ambicion y de su personal interes; pero mientras esta desconfianza se valanceaba con el peso de los grandes derechos que España tenia al reconocimiento y gratitud de Bonaparte, ninguno de quantos habitan el globo se figuraba que en su viciado corazon cupiese una alevosía tan atroz como la que acaba de executar.

Este monstruo abortado por Lebiatan para oprobrio del genero humano, despues de haber debilitado á la sombra de su fingida amistad, el poder de la Monarquia española, situando sin necesidad gran parte de nuestro exercito en Portugal y en el Norte, y de haber introducido otro mayor del suyo en nuestras plazas, ocupando sus principales fortalezas, al pretexto de vastos e importantes designios; temeroso todavia del valor de los españoles, y del delito que abrigaba en su corazon, no se atrevio à pisar nuestro suelo; y convirtiendo la visita, que habia publicado venia á hacer á nuestros Soberanos, en una trama de iniquidades, tuvo arte para llevarlos al de su dominacion donde en su propia casa y baxo de su barbaro poder los forzó a las renuncias invalidas y nulas de que completamente ha

instruido el manifiesto de Sevilla, queriendo arrebatarnos de un golpe nuestra Religion nuestras leyes, nuestras costumbres, y al mismo Soberano que acababa de proclamar la nacion con un gozo sin exemplo.

Sabeis muy bien por los papeles publicos el efecto que ha producido en todas las Provincias de la Metrópoli tan horrendo atentado, y que inflamadas de su amor y lealtad al Monarca que habian jurado, y de su zelo por conservar la Religion Santa que felices profesamos, han tomado las armas con una actividad digna de su honor, protestando no dexarlas hasta sacudir el yugo del tirano, y vengar los ultrages sacrileges executados en la Persona de su Rey y Señor; pero ignorais que Napoleon insaciable en su ambicion, é infatigable en sus artificios aun no habia consumado el delito horrendo de derribar la Corona de las sienes de nuestro amado Monarca Fernando VII, para colocarla sobre las suyas, ó las de su hermano Josef, quando corrió á envolvernos en la misma suerte.

El 9 de Agosto se apareció en Maldonado el bergantin de la marina francesa nombrado el Consolador, que á las pocas horas fue quemado por los lanchones de dos navios de guerra ingleses, sucediendo esto en circunstancias de haberse salvado en tierra la tripulacion de aquel buque con un emisario de Bonaparte y los pliegos que conducia por nuestro Gobierno. El trece se presentó en Buenos Ayres Mr, de Sastenai con dichos pliegos, que reconocidos por el Excmo. Sr Virey á presencia de los Ministros de la Real Audiencia, y de los representantes del pueblo se halló en ellos una relacion de los sucesos de Bayona, desfigurados y dibujados en terminos muy propios del alevoso caracter de quien los habia dispuesto y executado; concluyendo con requerir al Xefe à la conservacion de esta Colonia para Josef Bonaparte, y llevando su atrevimiento y desverguenza hasta el extremo de hacerlo responsable.

No estaba Napoleon satisfecho de su intriga, de su seduccion, ni de su amenaza, y para asegurar el éxito, apuró como siempre el artificio de hacer llevar desde Madrid à Bayona las ordenes y correspondiencia de oficio que estaba detenida, à fin de que conducida por el mismo emisario encargado de sus pliegos, y mezclados unos con otros se pudiese creer que nuestra corte caminaba de acuerdo con sus intenciones, pero el gran Dios que favorece siempre las de aquellos que no se apartan de la senda de la justicia, y que jamas desampara la causa de los justos, quiso que el Xefe, los Migistrados y los representantes del pueblo obrasen con tanta prebicion como si tuviesen delante de los ojos quanto pasaba en la Metrópoli. Sin dudar, sin detenerse y sin que alguno desistiese, se resolvió á arres-

RPJCB

tar inmediatamente al emisario frances con toda la tripulacion del bergantin Consolador; no dar curso á alguno de los papeles que habia conducido: quemar otros impresos seductivos que se hallaron en su maleta y anticipar al dia 21 la Jura de nuestro Soberano Fernando VII, que estaba detenida para el 30, como se verificó solemnemente con un gozo inexplicable de todo el pueblo.

No bien se habia celebrado esta sagrada ceremonia quando en el 23 se presentó el Brigadier D. Manuel de Goyoneche, comisionado la Junta Suprema de Sevilla con los despachos y noticias de que se os ha instruido por medio de la prensa; y este acaecimiento tan oportuno no pudo menos que llenar de satisfaccion al Xefe, á los Magistrados, al Excmo. Ayuntamiento y al pueblo todo, à vista del acierto con que aquellos habian obrado, y de la uniformidad comprobada de sentimientos entre estos habitantes y los de la Metrópoli.

Americanos, yo me lisongeo de preveer los mismos en todos vosotros, y de que desde la Capital de los Reyes hasta el mas triste pueblo de pescadores, situado á las orillas de vuestras costas; desde aquel hasta el mas encumbrado asiento de minas; desde Tacna hasta Tumbes, y desde Tarapoto hasta Jujui no se oirà otro grito que el de vuestra lealtad. Fernando VII viva, Bonaparte muera. Yo veo ahora en vuestros semblantes el diseño mas propio de la indignacion, y en vuestros corazones el deseo mas ardiente de auxiliar à nuestros hermanos, para salvar al Rey á la Religion, á la Patria y á nosotros mismos. Veo á los Ilmos. Prelados que desnudandose de aquel fausto propio de la dignidad que todos reconocen y respetan sin necesitar de exterioridades, destinan gran parte de sus pingües rentas al auxilio de unas urgencias tan preferentes. Veo que á su exemplo los venerables Cabildos, los Curas, los devotos Provinciales, y todo el Clero secular y regular, corren á efectuar quantiosas oblaciones. Veo á los Xefes de las Provincias, à todos los Magistrados, y á los empleados Civiles y de Real Hacienda hacer ostentacion de la liberalidad y noble entusiasmo con que se desprehenden de una porcion de sus cotaciones que necesitan para su subsistencia. Veo á los Excmos. y muy Ilustres Cabildos que á mas de destinar sus propios y rentas á objeto tan justo, se dedican á recorrer personalmente las casas de todos los vecinos para colectar aquellos donativos que les proporcionan sus facultades. Veo a los poderosos comerciantes, que se inquietan y afanan hasta poner considerables sumas en las arcas de sus respectivos Consulados con el propio destino, manifestando su noble disposicion para repetir otras erogaciones à proporcion que lo exijan las necesidades; y veo, pero que no veo en vosotros generosos Limeños! Habitando un pais que siempre ha desconocido la mes-

68-33 A

quindad y la miseria, nacidos y criados en medio de la abundancia y de la liberalidad no conoceis otro caracter que el del desprendimiento: jamas habeis permitido que exista la necesidad delante de vosotros sin socorrerla. ¿Y si esto ha sucedido siempre en los casos ordinarios y comunes que no debe esperarse de vosotros en el presente en que la causa de Dios, la del Rey y la de la Patria son las interesadas? Nada aventuro en asegurar que á vuestra generosidad y nobles sentimientos se deberá en gran parte salvar á la Religion, á nuestro amado Soberano, á nuestras leyes, y a nuestros hermanos de las garras del monstruo que quiere destrozarlo todo.

Americanos, bien sabeis quanto ha sufrido Buenos-Ayres por conservarse en la amable dominacion de que el usurpador Napoleon pretende despojarnos, y por salvar las Provincias internas que habitais Los fondos de este Erario, los caudales publicos, y mucha parte de los particulares se han consumido en la memorable defensa que acaba de hacer: no obstante esta Capital ansiosa siempre de hacer mas y mas en servicio de su Rey, y por el bien de la Patria, apura los ultimos arbitrios y no descansa por facilitar los auxilios de que sea capaz su actual constitucion. ¿Y qué no debe prometerse de vosotros que ni habeis sufrido sus padecimientos ni os hallais en igual estado? Americanos, la voz de Fernando VII os alcanza desde el arresto á que lo ha reducido el mayor monstruo que aborto la naturaleza, el perseguidor de los Reyes, el declarado enemigo de la Religion y de la Iglesia, el que ansia por vuestras propiedades, y por la esclavitud de vuestros hijos.

Bonaparte: esta astuta serpiente se quiere enroscar al rededor de vosotros para consumiros vuestras entrañas, y os anuncia felicidades que desconoció siempre su alma corrompida, con el fin de seducir á los incautos. Volved los ojos á la Francia misma, á esa nacion en otro tiempo grande, convertida en el juguete mas ridiculo de las abominables pasiones del extrangero que la manda. ¿Qué es lo que ha conseguido? ¿Qué felicidades le ha dado la dominacion del ambicioso Napoleon? Las ciencias, las artes, la agricultura, el comercio, sus leyes, la Religion, todo ha desaparecido en ella, y su apreciable juventud que antes dió al mundo tantos hombres grandes, ha llegado á extinguirse ó al menos á reducirse a una muy pequeña porcion de mozos libertinos, groseros y vagamundos, aptos unicamente para el robo y pillage en que su Emperador los ha hecho maestros. Americanos ya temo haceros fastidioso; pero permitidme todavia que en la ultima efusion de mi corazon vuelva á deciros para concluir, viva Fernando VII; sacrifiquemos gustosos por él y por nuestros hermanos quanto poseemos: apresuremonos á auxiliarles, que el Dios de los exercitos protege nuestra causa. Juremos al Rey, y unico Señor legitimo que conocemos al trono de que ha sido arrebatado, para servirle, para obedecerle y para hacer nuestra propia felicidad. Buenos-Ayres 26 de Agosto de 1808. *EL AMERICANO.*

Con licencia en Buenos-Ayres; en la Imprenta de Niños Expósitos.

B81—
A692c
v.1
1-SIZE

B81—
-A692c
v.1